

Actividad y competencia en los mercados de productos agrícolas

La producción agrícola mundial, unida a las existencias de sobrante de la cosecha anterior, se verá considerablemente a la baja en 1958 — según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Como, además, la actividad económica general mundial se encuentra en un momento de acentuada depresión, se prevé que los precios de los productos agrícolas serán bajos.

Dicho análisis, unido al estudio de la producción agrícola de los países exportadores, constituye la base para los pronósticos de la actividad agrícola en el mundo.

Según el estudio de referencia que el notable aumento de la producción agrícola en 1957 fue debido a circunstancias extraordinarias que no se repetirán el año próximo, como con la mala cosecha europea de cereales, la crisis de Sudamérica y la depresión económica mundial, se prevé que la producción agrícola en 1958 será menor que en 1957.

Por estos motivos es de esperar que se agudice la competencia entre los países exportadores en detrimento de los precios.

Con respecto al algodón, trigo y granos forrajeros, se prevé una ligera reducción de las existencias mundiales.

En el caso del trigo, la producción en América del Norte, Rusia y la Unión Soviética, se prevé que será menor que en 1957. En América del Norte, la producción de trigo en 1957 fue de 1.100 millones de toneladas, lo que representa un aumento de 10 por ciento sobre la producción de 1956.

En América del Sur, la producción de trigo en 1957 fue de 1.100 millones de toneladas, lo que representa un aumento de 10 por ciento sobre la producción de 1956.

En América Latina, la producción de trigo en 1957 fue de 1.100 millones de toneladas, lo que representa un aumento de 10 por ciento sobre la producción de 1956.

En América Latina, la producción de trigo en 1957 fue de 1.100 millones de toneladas, lo que representa un aumento de 10 por ciento sobre la producción de 1956.

Renovó sus autoridades La lucha contra la lagarta del girasol

RURALI GRANDI, 2 (ANI). — La Comisión Directiva de la Sociedad Rural de Sarandí Grande, renovó sus autoridades para el período 1958-1959.

El presidente es el Sr. Juan Carlos Grandi, vicepresidente el Sr. Juan Carlos Grandi, secretario el Sr. Juan Carlos Grandi, tesorero el Sr. Juan Carlos Grandi, y el Sr. Juan Carlos Grandi como secretario adjunto.

La Comisión Directiva de la Sociedad Rural de Sarandí Grande, renovó sus autoridades para el período 1958-1959.

El presidente es el Sr. Juan Carlos Grandi, vicepresidente el Sr. Juan Carlos Grandi, secretario el Sr. Juan Carlos Grandi, tesorero el Sr. Juan Carlos Grandi, y el Sr. Juan Carlos Grandi como secretario adjunto.

Se vendieron \$ 222.900 en el local "Valentin"

TACUAREMBÓ, 2 (ANI). — En la ciudad de Tacuarembó, se vendieron en el local "Valentin" una gran cantidad de productos agrícolas.

La venta se realizó en el local "Valentin", ubicado en la ciudad de Tacuarembó.

La venta se realizó en el local "Valentin", ubicado en la ciudad de Tacuarembó.

Nuestro país está en deuda con la Escuela...

Viene de la 3ª pág. — La educación es una de las bases fundamentales para el desarrollo de un país.

La educación es una de las bases fundamentales para el desarrollo de un país.

La educación es una de las bases fundamentales para el desarrollo de un país.

INSCRIPCIONES Y CURSOS

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AVISOS BREVES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

ORO Y DIVISAS EN EL EXTERIOR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AGUARDAR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

La fertilización de la tierra y las pasturas mejoradas multiplicarán la producción agraria

El uso de fertilizantes y la mejora de las pasturas son factores esenciales para aumentar la producción agrícola.

El uso de fertilizantes y la mejora de las pasturas son factores esenciales para aumentar la producción agrícola.

El uso de fertilizantes y la mejora de las pasturas son factores esenciales para aumentar la producción agrícola.

En Semana Santa

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

SERVICIOS EN ORGANISMOS OFICIALES Y PRIVADOS

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

Taller Infantil de Expresión Plástica

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

SERVICIOS PEDAGÓGICOS

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AVISOS BREVES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

ORO Y DIVISAS EN EL EXTERIOR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AGUARDAR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

LAURIA DICHOSA - por Walt Disney



Subi, Carlitos, vamos a besar a la novia

LAS ACTIVIDADES EN LA BOLSA DE MILAN

TÍTULOS INDUSTRIALES	23.000.000	23.000.000
ACCIONES	1.000.000	1.000.000
RENTA 5.12 %	61.69	61.69
RENTA 5.12 %	61.69	61.69
RENTA 5.12 %	61.69	61.69

REUNIONES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

NEGOCIOS BURSÁTILES EN NUEVA RUEDA

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

MOVIMIENTO MARITIMO

SOMBRER	Hora	Precedencia	Ubicación	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía

SOBRE EL BENEFICIO A LOS TUBULADOS ESCOLARES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AVISOS BREVES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AGUARDAR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

NOCTURNOS EN FLORIDA

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

SOCIEDAD

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

RECIBOS

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

Autar nacional

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

MOVIMIENTO MARITIMO

SOMBRER	Hora	Precedencia	Ubicación	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía

SOBRE EL BENEFICIO A LOS TUBULADOS ESCOLARES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AVISOS BREVES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AGUARDAR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

NOCTURNOS EN FLORIDA

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

SOCIEDAD

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

RECIBOS

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

Autar nacional

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

MOVIMIENTO MARITIMO

SOMBRER	Hora	Precedencia	Ubicación	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía

SOBRE EL BENEFICIO A LOS TUBULADOS ESCOLARES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AVISOS BREVES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AGUARDAR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

NOCTURNOS EN FLORIDA

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

SOCIEDAD

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

RECIBOS

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

Autar nacional

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

MOVIMIENTO MARITIMO

SOMBRER	Hora	Precedencia	Ubicación	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía
Ud. (Mio. Gm.)	07.00	Pr.	B. Alca	Compañía

SOBRE EL BENEFICIO A LOS TUBULADOS ESCOLARES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AVISOS BREVES

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

AGUARDAR

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

En la ciudad de Montevideo, se inscriben y se cursan los siguientes cursos:

[illegible]

El cristianismo, lo cierto es que la cristiandad moderna se alimenta con creciente fervor del pan de vida eterna.

El amor a la Eucaristía junto con el amor a la Santa Sede constituyen las dos bases del amor a la persona de Jesucristo, pues —como dijera Mons. Rouinard— "la Eucaristía y el Papa son las dos formas de presencia en la tierra del Vuelto Eternizado que se completan y complementan mutuamente dándonos a Cristo por entero, tal como vivió hace veinte siglos y tal como sigue y vivirá hasta el fin del mundo". Y estos dos amores constituyen —hoj más que nunca— el centro y el corazón del auténtico cristianismo.

Es bajo la influencia de la comunión frecuente que actual y vigoroso florece la santidad. El protestante que no quiere ver la Eucaristía sino un recuerdo y

JESUS

Como altar un pozo; como pila un río;
como templo, la bodega azul;
como, feligreses, el pobre gañán;
el único santo, su padre: "¡Jesús mío!"
Eso fue Jesús.

Su reino, el espíritu; su alfombra, las flores
crecientes desde la comunión
entre la fe y la Eucaristía se
exhibe en el corazón del hombre.

de suaves colinas bañados en luz; en su compañía dulces pescadores; su fórmula mágica: "Conjua y no llores" Ese fue Jesús.

Su doctrina: "Amaos". Su ley de consuelos: "Paz entre los hombres". "Credid", la salud; la oración que calma todos los anhelos, ésta: "Padre nuestro que estás en los cielos".

Ese fue Jesús.

Todos despojados de prejuicios vanos;
todos entre flores, *¡el solo en la cruz!*;
todos redimidos los seres humanos
y todos iguales y todos hermanos...

Ese fue Jesús.

EDGARDO URBANO GENTIL

...abundante murieron. Quien coma este pan vivirá eternamente" (Juan VI, 35-59).

INTERPRETACION DE LA SEMANA SANTA SEVILLANA

por JUAN CARLOS URTA MELIAN



NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA

MEDITANDO sobre esta época de exploraciones siderales, cohetes y satélites artificiales, hemos pensado con cierta tristeza en la falta de vocación del hombre actual por surcar los espacios de su propia alma. Empresa apasionante que siempre nos ha inquietado.

Hoy, exponiéndonos al desprecio de todos los hombres serios del mundo, nos vamos a entregar a una tarea casi infantil: trataremos de penetrar en el secreto de un satélite entrañable que desde hace algunos años gira obstinadamente en nuestro espíritu, colocado en su órbita por el impulso de una emoción perdurable. Es un complejo recuerdo elaborado con luces y sombras, vida y muerte, y en consonancia con nuestra anacrónica ingenuidad, paupérrimos de sabiduría atómica, podemos comenzar como en los cuentos de infancia: fue una clara primavera, en Sevilla, hace algunos años...

Sin esperar ninguna decisión de la ONU, los naranjos del Patio de la Catedral, sencillamente, em-

pezaron a florecer; un perfume tenue, con estrategia impecable, fue invadiendo la atmósfera transparente, en la conquista más delicada y completa que hemos podido presenciar; los rosales ostentaban de don Miguel de Moya, comenzando a florecer una vez más en su rincón apacible de la Caridad y los azahares serenísimos le pusieron una corona de novia a la pequeña Plaza de Doña Filicia; en los patios, las cancelas de rígido encáje eran más etéreas y vulnerables que nunca al aire y a la luz y en el murmullo de los surtidores se podían escuchar versos de Juan Ramón; las mujeres de mármol inmaculado que rodean a Bequer en el Parque de María Luisa tenían una moribunda y un ensueño casi humano; la Giraldilla mora y cristiana, parecía cantar y rezar alternativamente, agudizada aún más, en la apoteosis de la luz, su vocación de cielo... La sombra compañera de Antonio Machado nos llevó una mañana de aquel año por las calles de Sevilla hasta el "muerto" claro donde madura el

limonero" y allí, entre las flores de su Palacio de las Dueñas, nos entregó la sonrisa de su comentario insuperable:

"La primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido... Sin embargo en aquel ambiente jubiloso y estremecido de vida, luz y color, Sevilla nos iba a ofrecer, paradójicamente, el espectáculo más alucinante de muerte y misterio. Cristo, en su supremo holocausto siempre vigente, iba a desfilar por sus calles una vez más, ya camino del Monte trágico o ya definitivamente clavado en el madero; uno, en su sublime trascendencia y múltiple a través del arte de los geniales imagineros sevillanos. Y destilaría la Santa Madre, diversificada artísticamente en la colección más maravillosa de vírgenes que pueda concebirse, máxima antología del dolor humano. Y destilaría San Juan, y destilaría el Centurio, y destilarían los Apóstoles, y el Cireneo, y las Mujeres..."

Hoy, rememorados en este otoño montevideano, nos complacemos en rescatar de entre los días viejos la emoción de aquellos momentos inolvidables.

No vamos a hacer un relato objetivo y pormenorizado de la Semana Santa Sevillana, tan difundidos han sido ya sus detalles por distintos medios de divulgación. Trataremos, sí, de penetrar en su misterio, con la esperanza de hallar una interpretación que nos satisfaga.

Sin pretensiones de filósofo ni vanidades de erudito, abordaremos el tema con el solo respaldo de una innata aptitud para captar emociones y el privilegio de haber vivido la Semana Santa en Sevilla, intensamente, con fe, curiosidad y con la técnica de un auténtico sevillano, pues existe, ya lo veremos más adelante, un método vernáculo de observación del espectáculo que es fundamentalmente para el logro de nuestros propósitos interpretativos.

Al referirse a la tradicional conmemoración hispánica es corriente el hablar, con total desprecisión, de paganismo, de espectáculo carnavalesco, de falta de fervor religioso, hasta de irreverencia. Lo cierto es que se trata de un tema demasiado complejo para juicios tan dogmáticos y comentarios tan ligeros.

Seguimos el consejo de Vaz Ferreira: comencemos por la "aspección de las palabras". Si al vocablo paganismo se le da un alcance estrictamente religioso, y en contradicción con el concepto de espiritual del Cristianismo, se quiere significar con él, idolatría



Salida del Jesús del Gran Poder en la iglesia de San Lorenzo.

materialista de la imagen, somos categricos en nuestro juicio: es abundante la referencia del término a la Semana Santa sevillana. Si por paganismo, en cambio, entendiendo el culto que por la Belleza sentían y practicaban griegos y romanos, en esta acepción más amplia, sí, podría aceptarse, porque la vibración estética de todo el pueblo sevillano es un fenómeno fácilmente aprehensible durante los días de su Semana Mayor. El arte y su captación inteligente y sensible constituyen el espectáculo esencial y predominante de un pueblo con muchos siglos de ejercicio en el campo del espíritu. Pero esa vo-

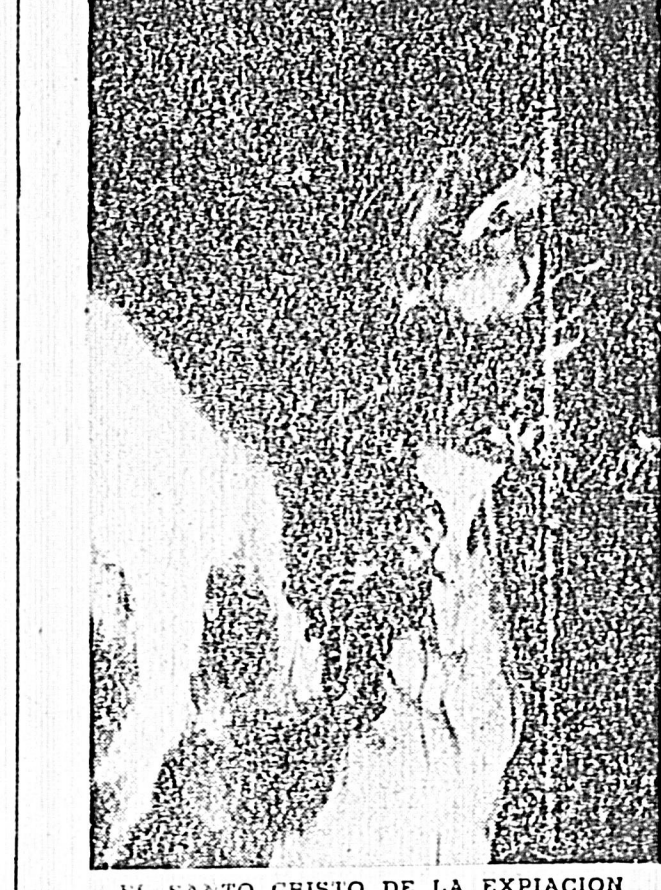
cación y ese ejercicio deben tener un hito de partida, un punto de apoyo y por cierto que lo tienen maravilloso y único. Para nosotros las tallas sin par de los imagineros son las carátidas de ese monumento ascético y profano a la vez que es la Semana Santa Sevillana.

No se puede ascender a más altura en el arte de transformar un leño inanimado en Cristo que sufren y Virgenes que lloran. Realismo y humanidad impresionantes. Pero tienen una característica esencial estas imágenes casi milagrosas: a diferencia de la escultura efecista y espectacular, casi estridente de un Juan

de Juni o de un Berruguete, maestros castellanos, que han mordido con furia la madera, las gubias de un Montañés, de un Juan de Mesa, de un Ruiz Gijón, de un Astorga, dan la impresión de nauterla acariciado sutilmente. El efecto es inenarrable. Las vírgenes sevillanas no son mujeres desesperadas, pero lloran dulcemente. Y en este arte del matiz delicado radica su mayor encanto. Hasta los nombres son un anticipo del concepto plástico: Virgenes de la Esperanza, de la Amargura, de la Soledad... El mismo carácter puede admirarse en los sublimes Cristos. El famoso Jesús del Gran Poder, obra de Juan de Mesa, recorre las calles de Sevilla como alucinado y abstraído y sus manos no se crispán sobre el madero, sino que se posan sobre él en una calma dulce y resignada. El Cristo de la Expiación de Triana, el no menos famoso "Cachorro", debido al inspirado Ruiz Gijón, se nos aparece clavado en la cruz, pero en lugar de un rictus de agonía, tiene en sus labios el temblor de una oración y en sus ojos maravillosos el brillo de una recóndita esperanza...

Se explica, pues, que un Domingo de Ramos por la noche, soñando en una calleja en espera de un "paseo" procesional, nos haya sorprendido una abuelita sevillana vestida de negro y con cara de cirio, que al ver llegar a la Virgen de la Amargura, con lágrimas en los ojos y voz entrecortada, nos llamó la atención con una frase que es toda una síntesis elocuente y la máxima ratificación de nuestra tesis: "Mie usted señorito... mie usted que bonita val..."

Pero la observación más reveladora para determinar la capacidad artística de este pueblo, se refiere, como decíamos antes, a la técnica que se ha creado para "ver" la Semana Santa. El auténtico sevillano no concibe durante esos días una actitud estática, instalándose en una silla de Ayuntamiento. Eso queda para los extranjeros inexpertos o para los que por razones circunstanciales no pueden moverse. El auténtico sevillano tiene un concepto incansablemente dinámico de la observación y con inquietud prodigiosa va a ir a sorprender el "paseo" procesional, con un criterio escenográfico, en el lugar exacto donde las imágenes ofrecen un encanto mayor en función del ambiente que las rodea. Es así como corren desde la Alameda de Hércules donde han visto pasar a la Himnista,



EL SANTO CRISTO DE LA EXPIACION

hasta San Juan de la Palma para ver la salida de la Amargura; se precipitarán luego desde el Arco de la Macarena, donde han adorado a la Santa Reina morrena hasta la Plaza de San Lorenzo donde, a las dos de la madrugada del Viernes Santo hará su salida maravillosa nuestro Padre Jesús del Gran Poder, entre nubes de incienso y saetas desgarradoras. Y luego correrán para ver al "Cachorro" en el Puente trianero, uno de los momentos más bellos y alucinantes de toda la Semana, cuando se apagan las luces y un único reflector ilumina al Cristo que, sobre la multitud y entre las sombras de la noche, parece desprendido del madero y en actitud de vuelo.

Pero hay otro aspecto que aún no hemos tratado: el pueblo sevillano no sólo es espectador; es también actor y su papel lo interpreta con un profundo recogimiento. Junto al drama eterno del Crucificado surge paralelamente el drama circunstancial del Nazareno penitente, que se

lanza a las calles de Sevilla con su cruz a cuestas, constreñido por un círculo de esparto y dejando sobre las piedras del camino la huella trágica de su planta desnuda y sudorosa. Drama emocionante del pecado y su expiación, de la vocación vital para los gozos mundanos y de la capacidad sublime del arrepentimiento.

¿Y puede calificarse de pagano a un pueblo que por el camino no siempre accesible de la Estética, llega, tras recorrido delictoso, al paroxismo de la emoción mística?

Hoy, acaecidos en la nostalgia de la inefable experiencia, sentimos surgir en la calma melancólica de este otoño montevideano, todas las visiones y todos los perfumes de aquella lejana primavera de Sevilla y en un "paseo" sin historia, dos rosas marchan juntas bajo el palio de nuestro ensueño: la que la naturaleza prendió en aquellos jardines y la que el lanzazo trágico del romano hizo florecer en el pecho del Divino Jesús.

LA VIRGEN MARIA EN LA SOLEDAD DE LA CRUZ

por GABRIEL FEYLES S. SAL.

STABAT iuxta crucem Iesu Mater eius... Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre... (San Mateo, 19, 25). Con ella se halla también su prima, María de Cleofás, luego María Magdalena, y por fin San Juan, el discípulo amado. De las otras mujeres dice claramente el Evangelio que miraban de lejos: "Estaban también allí, a lo lejos, muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea, para preocuparse de su asistencia" (San Mateo, 27, 54). Estas dos particularidades no constituyen una contradicción, sino que representan la realidad. Justamente porque María era la madre de Jesús, le fue otorgado permiso de acercarse a la cruz del Hijo; es muy posible que Juan, rogando al centurión de guardia, hubiese conseguido este permiso, así como la noche anterior había logrado introducir a Pedro en el palacio de Caifás. No había ley que prohibiera a los parientes aproximarse a los ajusticiados; los soldados hacían guardia a la cruz, para evitar cualquier alboroto o impedir el demasiado alboroto, pero no alejaban a los curiosos; ni a los enemigos y menos aún a las personas amigas. El centurión había accedido a los ruegos de Juan, acompañando al discípulo adolescente, con una larga mirada de compasión; no tenía corazón de cal y canto; él también poseía una madre; acaso viva aún, pero lejos, allí en Italia; esto se puede afirmar con plena seguridad, porque los lejes militares destacados en Palestina pertenecían todos a la Legión llamada Itálica. Obtenido su consentimiento, María de Cleofás y María Magdalena acompañaron a la Madre de Jesús, hasta el pie de la cruz. En esa hora, en que el Salvador pedía del patíbulo, en medio de las carcajadas de los soldados, hombres de veta seca y peor entraña, rodeado de espectadores desgarrados y malolientes, llenos de saña, que huían a refugios, y la chumina de los fariseos triunfantes, con la actitud y el improperio alveoso acosándose a los labios, María sintió que acababa de llegar la hora, en la cual había de cumplirse el oscuro vaticinio pronunciado por el anciano Simón, en los primeros días de la vida del Redentor: "Mira, éste está destinado para miña y para resurrección de muchos, en Israel, y para ser el blanco de la contradicción. Una espada traspasará tu misma alma, a fin de que sean descubiertos los pensamientos y los corazones de muchos" (San Lucas, 2, 34).

En la noche del jueves santo, era menester que María estuviese ausente, pues de hallarse cerca de Jesús, el Hijo no habría conocido la tragedia del abandono, casi no habría experimentado la negrura de la tradición de Judas; habría velado con él a la sombra de los retorcidos olivares, evitándole el sufrimiento de los discípulos sumidos en el sueño, y enjugado el sudor de sangre que había su frente el cáliz de la amargura no habría sido apurado hasta las heces. La Virgen aparece en el drama del Calvario, sólo cuando Jesús, clavado en la cruz

y elevado entre el cielo y la tierra, ya no puede recibir su socorro, ni sentir, en su rostro desfigurado, la blanda caricia de su mano.

Una opinión muy difundida y acreditada por un sinnúmero de cuadros y estampas, hace creer que la Virgen, al contemplar la agonía del Hijo, cayese desmayada por el dolor, abandonando entre los brazos de las otras Marías. Esta creencia parece corroborada por San Buenaventura, que, en sus meditaciones sobre la vida y los misterios de Cristo, al hablar de la pasión, afirma: "María, sumiéndose en la realidad, estalló en llanto; María, a consecuencia de su angustia, llegó hasta el borde de la muerte". El mismo San Anselmo comparte esta opinión, al poner en los labios de la Virgen las palabras: "Nudavimus filium meum, et ego exanimis facta sum... Quitaron las vestiduras a mi hijo, y yo me abandoné al desmayo". El doctísimo Suárez, examinando este punto a la luz de los principios teológicos, afirma rotundamente que el alma de la bienaventurada Virgen fue tan constante en su sufrimiento y de tal manera sostenida por la virtud de la fortaleza, que no pudo ser quebrantada por el dolor y menos aún ser llevada al exceso de perder el control de su sensibilidad y el uso de la razón, endebles muy común en las personas que se encuentran abrumadas bajo el peso aplastante de una amarga desdicha; confirma su asección con el texto de San Juan: "Stabat iuxta crucem Iesu, Maria mater eius"; "stabat": de pie, generosa, resignada, al querer de Dios, lecerada por la aflicción, pero con el ánimo intrépido, dueña de sus sentimientos. "Stabat", explica San Antonino, obispo de Florencia, "verecunda e modesta, lacrymis plena dolentibus limina, sed divina voluntati plane confirmis... verecunda e modesta, llena de lágrimas, sumida en los sufrimientos, pero resignada al beneficio de Dios". Tanta era la firmeza de María, añade San Anselmo, que ella misma habría empleado sus manos para crucificar al Hijo y sacrificarlo para la redención del mundo, si ésta hubiese sido la voluntad divina: "Si oportuisset ad implendum voluntatem Dei, ipsa filium in crucem posuisset... Ella misma habría puesto en la cruz a su Hijo, si fuese la voluntad de Dios". No se trata sólo de una piadosa exageración, sino de una verdad que se manifiesta en todo su fulgor, al recorrer, en las páginas inspiradas de los libros santos, los ejemplos admirables de fortaleza heroica y de obediencia incondicional a los preceptos de la divinidad. "Toma a Isaac, tu hijo único a quien amas, ordénalo a Abraham, y ve a la tierra de visión; allí me le ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te mostraré" (Génesis 22, 2). Cada palabra de este precepto debió caer como un puñal sobre el corazón del patriarca; él mismo con su mano y no otro, ahí iba de serle verdegado su hijo, ordenando el holocausto; Dios quitaba al padre desdichado hasta el con-

atoletismo... Me horrorizo al relatar la fuerza de la tentación no inferior a la de Abraham. La fortaleza y constancia sobrehumana de la Virgen, se asentaba sobre un doble fundamento: una fe ilimitada

que le hacía ver, en los dolores de Jesús, la justicia del Padre, el cual, en su Providencia, sabe servir aún de los pecados más grandes de la humanidad para sus fines llenos de justicia y sabiduría, y, en segundo lugar,

en la firme confianza de que todo sufrimiento es un regalo de Dios, según la expresión inspirada de San Pablo: "No deben intimidaros los enemigos, pues esto es la causa de su perdición, mientras para vosotros de salvación, y eso es disposición de Dios; pues se os ha hecho la gracia no sólo de creer en Cristo,

de sus leyes, no hacéis aprecio de vuestros mismos...". Y cuando llegó el turno al hijo menor para ser juzgado, le infundió ánimo para sobrellevar el martirio, con estas palabras: "Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años, con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. Ruegote, hijo mío, que mires el cielo y a la tierra y a todas cosas que en ellos se contienen, y que entiendas bien que Dios ha creado todas las cosas, nada como igualmente al linaje humano. De este modo no temerás al verdugo, ante bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrázalas gustoso la muerte, para que así, en el tiempo de la misericordia, te recobres en el cielo, junto con tus hermanos". (Libro II de los Macabeos, cap. 7) La madre, pues, incitaba al hijo al martirio, no por amor de su maternidad, sino por la fidelidad a Dios, la ley y la voluntad de Dios. María se sometió con plena deliberación a la voluntad de Dios, que había decretado el martirio de su Hijo; si Ella se hubiese rebelado, aunque sólo interiormente, contra las penas infligidas al Hijo, este acto ya habría representado por sí solo una oposición y un obstáculo a la obra de la redención del mundo. Por eso María se mantuvo unida a su Hijo no sólo exteriormente, sino sobre todo en su espíritu, durante las horas amargas de la Pasión.

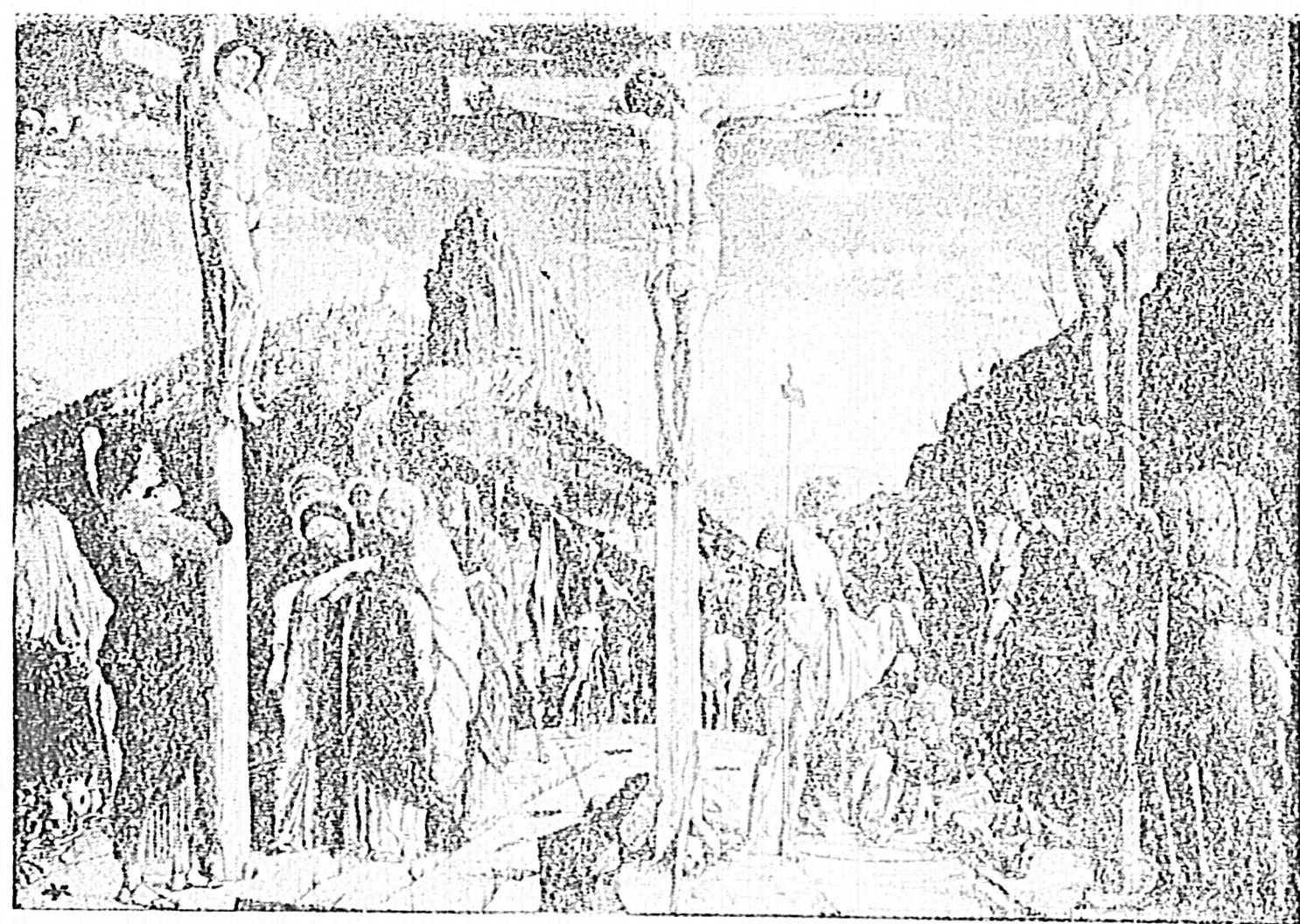
Jesús, viéndolo a su Madre al pie de la cruz, y cerca de ella al discípulo amado, y sabiendo que muy poco tiempo le quedaba para permanecer unido a estos seres tan queridos, dijo a María: "Mujer, ahí tienes tu hijo"; luego, al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Desde aquel instante Juan consideró a María como su propia madre, y con ella compartió su vida. La respiración de Jesús se hacía cada vez más lenta, anhelosa. Hubo un largo espacio de silencio mortal, embardo de honda luctu, como acontece en los dolores supremos. La misma naturaleza se asoció conmovida al sacrificio del Hijo de Dios. El cielo de Palestina, siempre diáfano y brillante, se cubrió de nubes; cesó; la luz, que iba menguando, insensiblemente comenzó a tomar una coloración ténica, pasando de roja a cárdena, y por último un velo de espesas tinieblas se extendió durante tres horas sobre la ciudad, más allá de sus alcázares. No podía ser un eclipse; la luna habría surgido del oriente cerca de la hora duodécima, mientras el sol declinaba por la banda occidental, hacia el ocaso. Todas las habitantes de Jerusalén, que concenían perfectamente el cielo y las estaciones de su país, comprendieron que el hecho no era natural, y muchos doctores de la ley recordaron el pasaje del profeta Joel, donde dice: "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, la luz del grande y espantoso, día del Señor" (Joel 2, 31).

Después del grito angustiado por el abandono del Padre: Eli, Eli, lama sebachthani?!, otro

lamento brotó con voz exánime y sin timbre de los labios del Redentor, entre los tormentos de la fiebre y las heridas: "Tengo sed". El primer acto de amor que cumple una madre, al tomar en sus brazos a la criatura recién nacida, es darle de beber; y es también el último, cuando esa madre se encuentra a la cabecera del hijo moribundo... La frase de Jesús en la cruz: "Tengo sed", era, pues, para María, como una evocación y un eco de los tiempos lejanos ¡cuántas veces el niño, y luego el adolescente le había repetido aquella palabra en los alegres días de verano, mientras el sol de Palestina vertía a torrentes la luz desde un cielo sin nubes, calcinando los techos de las casacas de Nazareth! Ella solía acariciar el cuello del pequeño, fraca, observándolo mientras bebía a su sabor, con esa mirada profunda que suelen tener las madres... Ahora, también se hallaba muy cerca de él, como en aquellos días callados de Nazareth, pero su Hijo ya no le pertenecía a Ella. "Consummatum est", dijo Jesús, al rozar con sus labios, quemados por la fiebre, la esponja empapada en vinagre, que un soldado le ofrecía sobre la punta desmenuada de un nuevo de hisopo; luego, recordando la cruz, exclamó: "Quiero descansar", preannunciando su grito, sobrehumano por su vehemencia: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!". Andaba rayana, la hora nona, las tres de la tarde; el dolor de Jesús llegaba a su término con estas palabras: para su Madre temía un aspecto nuevo y aún más profundo y terrible, al paso que crecía el oleaje de su soledad.

En Oriente, dice Francisco Willem, el autor de la emocionante "Vida de María", existe, desde tiempo inmemorial, la costumbre de la lamentación fúnebre. Cuando el último instante se aproxima, toda la familia se reúne en torno del agonizante. Sería la ofensa más grave mantenerse alejado en esa circunstancia. No bien el enfermo exhala el último suspiro, se inicia el primer lamento, expresión de un dolor sincero, aunque éste siempre revestido de fórmulas tradicionales. Cabe preguntarse como María y las otras mujeres se comportaron en aquel momento trágico del desenlace supremo; hijas del desconsuelo, ¿podían aguantar la pena sin asociarla a la ternidad. Si queremos pues reconstruir la escena, en el marco de la vida del tiempo, es menester, sin más, admitir, que a la muerte de Jesús, ellas entraron en la lamentación ritual. Ya durante la lamentación fúnebre, según el testimonio de San Lucas, habían iniciado una especie de lamento fúnebre: "Sequíanse gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales se deshacían en llantos y le lamentaban" (23, 27). El mismo Jesús, frente al sepulcro de Lázaro, había llorado tiernamente al amigo querido: "¡Forrumpiendo Jesús en nuevos sollozos, que le salían del corazón, vino al sepulcro..." (San Juan, 11:38); porque pertenecía a la más honda psicología humana, enternecerse y llorar, cuando el espíritu se halla sumido

(Continúa en 3ª pág.)



MANTEGNA: "CRUCIFIXION"

JESUCRISTO

De tu costado surge la corriente.
La rueda gira siempre hacia tu lado.

Porque clavado en mi digo tu nombre,
Llegado a ti en tu bondad me acallo.

Tu pulso desentume mis caminos
y tu cauce esclarece mis horarios.

Tu pasión incinera mis abrojos
y da salud a mi cambiante barro.

Y si clavado en mi digo tu nombre,
tu nombre es quien me arranca cada clavo.

JOSE AIUB MANZOR

to, sino también de padecer por él" (A los Filipenses, 1:27). La fe y el dolor son los dos grandes dones gratuitos hechos por Dios a la humanidad.

La grandeza del sacrificio de María se puede apreciar aún más, confrontándolo con el sacrificio de la madre Macabea, la cual: "Viendo perecer en un sólo día a sus siete hijos, lo sobrellevó con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios. Y llena de sabiduría, exhortaba a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, les decía: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fui tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros, sino el Creador del universo, que es el que formó al hombre en su origen, y que al principio a todas las cosas; él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor